

---

## PRESENTACIÓN / *INTRODUCTION*

### CIVILIZACIÓN Y CRISTIANISMO: EXPERIENCIAS AMERICANAS *CIVILIZATION AND CHRISTIANITY: AMERICAN EXPERIENCES*

ELISA CÁRDENAS AYALA  
Universidad de Guadalajara  
[cardenasayala@gmail.com](mailto:cardenasayala@gmail.com)

---

Las sociedades atlánticas del siglo XIX estuvieron profundamente marcadas por el concepto de civilización, un vocablo que abría horizontes amplios de la mano de la idea de progreso a la vez que sintetizaba una experiencia histórica profunda, legible a la luz de la larga duración. Al estrenarse el vocablo en varias lenguas a finales del siglo XVIII, civilización recuperó la experiencia de varios siglos de expansión de la religión cristiana sobre el globo y por esa razón el mundo cristiano se representó a sí mismo como el mundo civilizado por antonomasia, situando al cristianismo como clave de lectura de distancias de calidad entre comunidades humanas.

En las regiones en donde esa expansión se había realizado con la bendición del pontífice romano, como es el caso de los imperios ibéricos, lo cristiano fue sinónimo de católico. Las naciones que se formaron en América al desarticularse dichos imperios heredaron esa sinonimia. Así, el concepto civilización, en la relectura de la historia que propició, se dio a leer en primera instancia como incorporación de pueblos a la cultura y sobre todo a la moral católica por la vía de la evangelización, y contribuyó a revestir de legitimidad la dominación de los cristianos sobre otros pueblos. Esta misma historia, considerada desde perspectivas ideológicas que con el siglo fueron multiplicándose, fue objeto de interpretaciones divergentes que expresan la conflictividad de una de las principales cuestiones de la época: el lugar social de la religión.

En las sociedades iberoamericanas del siglo XIX, todas atravesadas por la angustia de la construcción nacional, civilización permitió expresar una voluntad de continuidad

con la herencia europea bajo la forma de la prevalencia de los valores y la moral católicos como cimiento y garante de la unidad política y social. En estas mismas sociedades, impregnadas todas de las transformaciones aceleradas de la época, civilización expresó también una aspiración de progreso material y moral. Así la herencia católica, lugar de intensa disputa, pudo ser vista lo mismo como un tesoro que como un lastre, en función de la manera en que se articularon nuevos discursos sobre el pasado y también de la forma en que se produjeron futuros posibles, al amparo de ideologías y prácticas políticas nuevas.

A escala global, el concepto civilización acompañó como clave interpretativa la reconfiguración geopolítica del siglo y las nuevas formas de despliegue imperial, al tiempo que se constituyó en uno de los ejes perdurables de las construcciones nacionales. En función de esto último, estuvo con frecuencia en el centro de las disputas por el diseño político nacional y su devenir permite leer las particularidades de historias a diversas escalas, incluso a ras del suelo. Así, el término civilización adquirió sentidos locales y regionales específicos.

Desde finales del siglo XVIII y a lo largo de todo el XIX, la multiplicación acelerada de horizontes posibles en el conjunto del mundo atlántico afectó la relación entre cristianismo y civilización. En América hispano y lusoparlante, de manera general, si bien a ritmos variables, el concepto de civilización fue puesto frente al espejo de un cristianismo plural, pluralidad que se vivió como conflicto en la medida en que el catolicismo ostentaba el carácter de religión exclusiva. Este escenario actualizó algunas de las tensiones propias de los tiempos en que los seguidores de Lutero, Calvino y otros reformistas, se enfrentaron al poder romano y al monárquico que lo secundaba, y cuando desde Trento se buscó articular una respuesta. Sin embargo, en el siglo XIX el conflicto tuvo lugar en un paisaje político enteramente distinto, caracterizado por la adopción de instituciones nuevas y la creación de vínculos políticos de nuevo cuño, presentes en un lenguaje que solemos calificar como “moderno”<sup>1</sup>. Esta puesta frente a un espejo cuyos juegos de luz evidenciaban no sólo la pluralidad del cristianismo sino los vínculos de credos llamados “protestantes” con experiencias políticas asociadas con la idea de

---

<sup>1</sup> Este lenguaje ha sido objeto privilegiado de exploración en las fases I y II del proyecto colectivo Iberconceptos. Sus principales frutos pueden verse en: FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (dir.): *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850* [Iberconceptos I], Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009; y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (dir.): *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870* [Iberconceptos II], Madrid, Universidad del País Vasco, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014, diez tomos.

progreso, contribuyó a resquebrajar la sinonimia entre catolicismo y civilización y restó apoyos a los regímenes exclusivistas.

En el sur de América, los primeros años de vida independiente dieron visibilidad a comunidades de cristianos no católicos. Además, el vínculo entre religión reformada y progreso cobró fuerza, particularmente en México, conforme crecieron en potencia los Estados Unidos de América, desde la declaración de su independencia hasta el despliegue de su propio imperialismo, despliegue que se acompañó de esfuerzos de expansión religiosa. Las transformaciones de la catolicidad romana también contribuyeron a relativizar al catolicismo como centro de la civilización: el desmoronamiento del poder temporal de los papas, el surgimiento de corrientes católicas cercanas al liberalismo, el correlativo fortalecimiento de corrientes intransigentes. Así, a la luz de las crisis del poder temporal de los papas, la diversidad en el seno propio, rasgo histórico del catolicismo, adquirió en el siglo XIX mucha notoriedad.

Aunado a lo anterior, el auge de la masonería, la difusión de las ideas socialistas y anarquistas, el despliegue de políticas liberales, los fracasos en las experiencias de la conducción política a escala nacional y regional, la fragilidad de los gobiernos y la angustia por sostener la soberanía sobre territorios codiciados por otros estados, desplazaron al catolicismo del centro del concepto de civilización, tendiendo a dejar en él al cristianismo, de significado más amplio y no necesariamente acorde con la ortodoxia católica. Para algunos, incluso, el catolicismo pasó del centro a las antípodas de la civilización. En los términos en que lo expresa en estas mismas páginas Susana Gazmuri: “el hecho es que civilización y religión, particularmente la católica, términos que se habían comprendido mutuamente, para muchos, tanto católicos como ilustrados y liberales, devinieron mutuamente sospechosos y excluyentes”.

Este dossier reúne textos de especialistas en el estudio de la vida política y religiosa del siglo XIX, integrantes del grupo de trabajo “Religión y Política” de la red Iberconceptos. El conjunto se apoya en los trabajos desarrollados anteriormente por colegas que forman parte de esta misma red en torno al concepto de civilización, profundizando en la exploración de las tensiones entre éste y el cristianismo<sup>2</sup>. Esto fue

---

<sup>2</sup> FERES JUNIOR, João: “O conceito de Civilização: Uma análise transversal”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.), João FERES JUNIOR (ed.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870* [Iberconceptos II], op. cit., tomo 1, pp. 85-106.  
Acerca del grupo de trabajo “religión y política”: <http://www.iberconceptos.net/grupo-religion-y-politica>

posible gracias a la integración de experiencias historiográficas de horizontes diversos en las que se conjugan la historia religiosa, la historia política, así como la historia pública, practicadas sobre campos específicos de la historia latinoamericana. La combinación de estas perspectivas vuelve posible la comparación, la comprensión de historias comunes, las observaciones a escala local y la inserción de la región en escenarios más amplios, en particular su relación con el propio continente americano y con Europa, tomando en cuenta los ritmos y mutaciones del mundo atlántico a escala continental y también transoceánica<sup>3</sup>.

La relación entre civilización y religión se explora en estas páginas desde un conjunto de casos americanos: Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, México y Colombia, que se ofrecen como un mirador de sí mismos y a la vez como ventanas a un universo que los rebasa. De los cuatro textos que se ponen a disposición del lector, dos son de elaboración colectiva: el que aborda el caso mexicano, redactado por tres autoras, y el artículo “Religión y civilización en Argentina, Brasil y Uruguay (1750-1899)”, producto de la colaboración entre Ana Rosa Cloquet da Silva, Roberto Di Stefano, Ignacio Martínez y Susana Monreal. Cabe subrayar la originalidad de estas páginas, que parten de construir un caso en donde se conjugan la historia argentina y la uruguaya dejando ver los matices que las distinguen entre sí, para ponerlo frente al caso brasileño. Así, el artículo es en sí mismo un esfuerzo comparativo tripartito que cubre el conjunto del siglo XIX. La apuesta, cuya complejidad se redobla por los límites de espacio, permite sintetizar elementos de una historia compartida más allá de las diferencias de lengua y régimen político: las discusiones y tensiones en torno a la mejor manera de construir y preservar la comunidad asumiendo las dificultades del territorio y de la diversidad cultural y poblacional, en sociedades cuya construcción institucional difiere. El artículo permite constatar que las tensiones entre civilización y cristianismo atravesaron la construcción estatal republicana lo mismo que la imperial. Así, el concepto civilización en su relación con la religión, en particular mas no únicamente la católica, se ofrece como un observatorio de las batallas libradas por la construcción del Estado, pero también de la Iglesia católica; como el lugar en donde rompen lanzas los defensores del liberalismo en sus diversos matices –incluidos los católicos-, con los adalides del ultramontanismo y la intransigencia.

En su artículo “Religión, política y civilización en los debates republicanos,

---

<sup>3</sup> Agradezco a Juan Maiguashca la discusión en torno a la historia atlántica y a las posibilidades de interpretación de la misma, en particular en torno a la propuesta de David Armitage.

liberales y conservadores”, Susana Gazmuri Stein analiza, a través de los debates políticos e intelectuales chilenos, las tensiones entre cristianismo y civilización e interroga el impacto de estos debates sobre la construcción republicana. La autora llama la atención del lector sobre tres debates relevantes para la construcción republicana chilena del siglo XIX: en primer lugar, el correspondiente a la organización del gobierno republicano mismo; luego la discusión relativa al sitio de los pueblos americanos en la civilización; finalmente, los debates entre intelectuales de diverso signo ideológico, que preceden a las reformas liberales al marco legal del país (libertad de cultos 1864, leyes laicas 1880 y 1884). Además de mostrar las particularidades del caso chileno, el texto enfatiza la inscripción de este debate conceptual en una historia más amplia, en lo geográfico como en lo cronológico, que hunde sus raíces en la Antigüedad clásica y tiene importantes desarrollos en la Europa ilustrada. Elementos todos que fueron familiares a los pensadores americanos.

El caso de México, terreno de ensayo de las nuevas expansiones imperiales decimonónicas, observatorio a la par que laboratorio de las paradojas y retos conceptuales que las acompañaron, se analiza en “Civilización y cristianismo: los avatares de un binomio complejo. México en el siglo XIX”. Este texto, elaborado conjuntamente por Erika Pani, Lorena Cortés y quien esto escribe, destaca la importancia de contenidos de larga duración en el concepto de civilización. El artículo explora las formas en que se cruzan en esta voz la soberanía y construcción territorial con la valoración de los pueblos nómadas, las disputas sobre la forma de gobierno, el duelo por la pérdida territorial y la derrota, la fragilidad extrema de la nación, todo sobre el fondo de la experiencia católica arraigada. El texto también muestra la forma en que esta experiencia se tornó objeto de una interpretación polarizada, conforme civilización y progreso se vincularon a experiencias sucedidas en otros contextos y bajo otros credos. En la larga duración, más allá de este debate, la impronta de lo civilizado como cristiano marcará el pensamiento de los hombres de estado y sus políticas rebasando el horizonte decimonónico.

Cierra este dossier (y a la vez lo abre hacia nuevos enfoques y exploraciones) una contribución poco común, “Cristianismo y civilización: imposición y resistencia en las misiones católicas. Colombia, siglos XIX y XX”, mediante la cual Amada Carolina Pérez, ofrece un recorrido por el concepto de civilización de la mano del de misión. La autora presenta, además, un ejercicio de exploración de las formas de relación de pueblos indígenas contemporáneos con el relato dominante que se les ofrece sobre su pasado, y de

sus formas de resistencia frente al pasado de dominación de lo propio que la noción de civilización, a través de la misión, condensa. Una mirada cruzada entre presente y pasado, no solamente desde el gabinete y punto de vista de la historiadora, sino a través de la exploración de la interpretación de comunidades vivas sobre su pasado y sobre el relato del mismo que se les impone por la vía de nociones contemporáneas como la caridad. Esta exploración, abierta sobre el presente, obliga a volver la reflexión sobre un pasado solo en apariencia lejano y su actualización conceptual.

En años recientes el panorama de los estudios de la vida política iberoamericana se ha enriquecido con las aportaciones desde la historia conceptual entre las que ocupa un señalado lugar la producción de la red Iberconceptos. Por su parte, desde tiempo atrás la producción historiográfica sobre la relación entre política y religión ha encontrado cauces renovadores dentro de los cuales la nueva historia política y la historia social de las religiones han jugado un papel fundamental. Este dossier se ofrece como una ventana para conocer la riqueza y potencialidades de una exploración en clave conceptual de la historia de lo religioso y lo político, tanto como para mostrar la forma en que la interrogación de esa misma relación permite fortalecer el estudio de conceptos específicos y, por esa vía, la comprensión de la historia política y social.

Los artículos que componen este dossier destacan la forma en que procesos locales y regionales imprimieron su huella particular en conceptos cuyo contenido semántico lleva honda huella de experiencias históricas que afectaron a una geografía muy amplia en la larga duración. Al mismo tiempo, estas exploraciones de casos ponen de relieve la relación constante de estas regiones y localidades con un universo que rebasa el horizonte de las lenguas española y portuguesa; su participación plena en los debates políticos, religiosos e ideológicos del mundo atlántico. Es posible apreciar en este conjunto algunas de las formas en que las sociedades americanas del siglo diecinueve participaron, mediante un debate constante, en las producciones conceptuales trasatlánticas. Asimismo, el devenir del binomio civilización-cristianismo en las sociedades consideradas en estas páginas, muestra el peso de una producción intercultural de sentido, a escala continental, marcada por la experiencia histórica de larga duración pero también por relaciones de fuerza que dan cuenta de transformaciones geopolíticas mundiales en lo que fue su tiempo presente.

Más allá de los artículos que lo conforman, este dossier no habría sido posible sin el

empeño y la tenacidad de quienes se han sumado al esfuerzo del grupo religión y política de Iberconceptos, en particular al proyecto de un Léxico que ha congregado nuestro interés desde septiembre de 2016 hasta ahora<sup>4</sup>. Mi especial gratitud para Francisco Ortega, cuya inteligencia generosa ha acompañado cada etapa de esta apuesta intelectual. Que la propuesta de este dossier haya encontrado eco favorable en la redacción de la revista *Ariadna* también es motivo de agradecimiento y entusiasmo. Esta reflexión colectiva, primer producto del proyecto *Política y religión: redes conceptuales*, no podría tener mejor lugar. Lo que sigue, queda en manos de lectoras y lectores.

---

<sup>4</sup> Mi participación al frente de este dossier se inscribe además en el marco del proyecto “Aproximación interdisciplinar a los lenguajes jurídico-políticos de la modernidad euroamericana. Dimensiones espacio-temporales” Proyecto de Investigación HAR2017-84032-P, Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España. Grupo IT615-13 del Departamento de Educación, Universidades e Investigación, Gobierno Vasco, que coordina Javier Fernández Sebastián.